

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Psicología y fisiología en la Argentina. Segunda parte: El automatismo psicológico.

Talak, Ana María.

Cita:

Talak, Ana María (2009). *Psicología y fisiología en la Argentina. Segunda parte: El automatismo psicológico*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/dwg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOLOGÍA Y FISIOLOGÍA EN LA ARGENTINA. SEGUNDA PARTE: EL AUTOMATISMO PSICOLÓGICO

Talak, Ana María
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Esta ponencia continúa el análisis de las nociones de reflejo e inhibición realizado en un trabajo anterior, en el contexto del estudio de las relaciones entre psicología y fisiología que se establecieron a principios del siglo XX en la Argentina. Más específicamente, se propone mostrar la vinculación de esas nociones con la de automatismo psicológico y con el esquema del polígono de Grasset, así como su papel en la interpretación de diversos fenómenos psicológicos normales y patológicos. Se analizan también las objeciones planteadas por las investigaciones neurofisiológicas de Christofredo Jakob y por las formulaciones teóricas de Carlos Octavio Bunge.

Palabras clave

Janet Grasset Jakob Bunge

ABSTRACT

PSYCHOLOGY AND PHYSIOLOGY IN ARGENTINA.
PART II: PSYCHOLOGICAL AUTOMATISM

This paper continues the analysis of reflex and inhibition notions, developed in a previous paper, in the study of the relationships between psychology and physiology at the beginnings of twentieth century in Argentina. The aims of this work are: 1) to show the relation between these notions, the psychological automatism concept and the Grasset's polygon sketch; 2) to examine its role in the understanding of normal and pathological psychological phenomena; 3) to analyze the objections of Christofredo Jakob, based in his physiological research, and the theoretical objections of Carlos Octavio Bunge.

Key words

Janet Grasset Jakob Bunge

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia continúa el análisis de las nociones de *reflejo* e *inhibición* de un trabajo anterior, en el contexto del estudio de las relaciones que se establecieron entre la psicología y la fisiología a principios del siglo XX en la Argentina. Más específicamente, se propone mostrar la vinculación de esas nociones con la de *automatismo psicológico* y con el esquema del polígono de Grasset, así como su papel en la interpretación de diversos fenómenos psicológicos normales y patológicos. Se analizan también las objeciones planteadas por las investigaciones neurofisiológicas de Christofredo Jakob y por las formulaciones teóricas de Carlos Octavio Bunge.

EL AUTOMATISMO PSICOLÓGICO

Se mostró que las nociones de reflejo e inhibición en la explicación de la actividad cerebral refleja, inconsciente, permitió abordar una serie de actos que se realizaban sin conciencia por parte de los sujetos. Estos actos se calificaron de *inconscientes* o *subconscientes*, y se vinculaban a la noción de elaborada por Pierre Janet (1859-1947) de *automatismo psicológico* (*L'Automatisme Psychologique*, 1889). Actos que en un principio se realizaban con conciencia, podían terminar ejecutándose "en plena subconciencia", por ejemplo, el trabajo de asociación que se realizaba en la lectura, escritura, al hablar, etc. Desde la fisiología se explicaba este proceso de transformación de actividades conscientes en inconscientes o subconscientes a partir de la repetición o hábito, actividades que no hacían sino establecer vías facilitadas para el

pasaje del influjo nervioso, lo cual permitía su pasaje con mayor rapidez, sin dar tiempo a la percatación consciente. Estas vías facilitadas se saturarían, en el sentido de que el pasaje continuado tendría como resultado una nueva aptitud. Esta sería la base de la explicación de cómo ciertas actividades podían tender al automatismo.

Rodolfo Senet establecía entre los procesos superiores conscientes y los automatizados inconscientes una serie de gradaciones. En los fenómenos semiconscientes aun existe una conciencia vaga; en los subconscientes no existe conciencia alguna y sólo pueden remontarse a la conciencia en ciertos estados patológicos y particularmente con la sugerencias hipnóticas; en los inconscientes la sugestión hipnótica es incapaz de hacerlos remontar a la conciencia, ésta no existe, aunque no en absoluto, pues en algunas afecciones (parálisis general, por ejemplo) pueden retornar en conscientes (los parálíticos suelen sentir la presencia de sus vísceras o su función). (Senet 1916: 40-41)

Esta posición de la gradualidad entre los estados conscientes e inconscientes se diferenciaba de la de Joseph Grasset (1849-1918), quien en *L'hypnotisme et la sugestión* (1903) había establecido un esquema explicativo de las relaciones entre los actos conscientes o inconscientes, sin establecer una gradualidad. Ese texto de Grasset había sido tomado como base por José Ingenieros para escribir *Los accidentes histéricos y las sugestiones terapéuticas*, publicado en 1904. La teoría del polígono de Grasset se incluía en los programas de psicología en las universidades de Buenos Aires y de La Plata, y el esquema del polígono fue reproducido en varios libros y revistas (por ejemplo, Ingenieros 1904; Piñero 1916; Senet 1916).

Joseph Grasset distinguía entre un psiquismo inferior y uno superior, este último asociado a los centros de la conciencia. El polígono de Grasset recibía su nombre de la disposición asignada a los centros nerviosos, aunque esa forma en sí misma no tenía ninguna importancia en la teoría. El esquema intentaba explicar la fisiología de los estados psicológicos que parecían funcionar por sí solos, independientes de la conciencia. Esos estados de desagregación de la personalidad podían ser estados normales, es decir, *fisiológicos*, o anormales, es decir, *extrafisiológicos*. El psiquismo superior estaba representado en un centro O, formado por muchas neuronas. El psiquismo inferior estaba representado por un polígono, formado por centros sensoriales de recepción (auditivo, visual y sensibilidad general) y por centros motores de transmisión (kinético, articulación de la palabra y escritura). Estos centros también estaban situados en la corteza cerebral, unidos entre sí por fibras que los conectaban (fibras *intrapoligonales*) y a la periferia, por vías centrípetas y centrífugas (fibras *subpoligonales*). El psiquismo inferior constituía el *automatismo psicológico* o *automatismo superior*, diferente de los reflejos que constituían el automatismo inferior, cuyos centros se encontraban en el eje bulbo-medular.

La teoría del automatismo psicológico, elaborada primero por Pierre Janet y articulada luego en la explicación de la mentalidad de los histéricos, explicaba la neurosis a partir de un estado fisiológico, que era "la reducción del campo de la conciencia" o la "debilidad de síntesis psicológica". En *L'Automatisme Psychologique* (1889) Janet había descrito la catalepsia, el sonambulismo, la sugestión, etc., como formas inferiores de la vida mental. Si bien algunos de sus aspectos se podían reconocer en la vida mental del hombre normal, Janet insistía en el carácter automático con que se desarrollaban en ciertas patologías. Consideraba que este automatismo era de naturaleza psicológica y no fisiológica. Usaba el término *subconsciente*, en vez de *inconsciente* porque consideraba que todos los estados psicológicos se caracterizaban por algún grado de conciencia, situados por debajo del umbral de la conciencia normal. La disociación de la conciencia podía producirse espontáneamente después de un evento traumático o inducido experimentalmente, como en la hipnosis. Para Janet la disociación era la característica fundamental de todas las patologías del espíritu.

La disociación o desagregación era explicada por Janet a partir de la noción de energía psíquica y de la predisposición genética de los individuos. Los individuos necesitarían una energía mental mínima para mantener las funciones psicológicas integradas. En los individuos psicológicamente sanos, todas las funciones men-

tales y los recuerdos del pasado, eran integrados en una personalidad unificada y dominada por el yo (*moi*). Esta relación entre la psicología y la fisiología, constituía el suelo sobre el cual se debían formular las interpretaciones psicológicas, y tuvo una gran aplicación en el campo de la clínica, y en la interpretación de la historia y los problemas sociales.

El esquema de Grasset indicaba que los actos automáticos podían estar o no acompañados de conciencia. Esto dependía de si la actividad de los centros poligonales se comunicaban con el centro O. Por eso, esos actos automáticos poligonales no eran en sí mismos ni conscientes ni inconscientes, pero sí eran psicológicos. En ellos intervenían la memoria y la inteligencia.

En la segunda década del siglo XX, las investigaciones neurofisiológicas de Christofredo Jakob fueron incorporadas a la enseñanza de la psicología en la universidad. Este autor había demostrado (Jakob 1911, 1913) que los centros corticales eran sensomotores simultáneamente, y esto era incompatible con el sostenimiento del esquema de Grasset que suponía en la corteza cerebral centros sensitivos de recepción separados de centros motores de transmisión. Sin embargo el esquema de Grasset se siguió usando, con observaciones críticas, en la explicación de los automatismos involucrados en las enfermedades neuróticas, en los fenómenos de hipnotismo, sonambulismo y catalepsia, por ejemplo.

Al abordar la explicación de la conciencia desde la fisiología, Horacio G. Piñero rechazó posturas dualistas desde los primeros escritos, y estableció una especie de identificación de la tonicidad cerebral y la conexión de los elementos de la corteza entre sí, con el estado consciente, idea que mantuvo a lo largo de todos los años de enseñanza.

(...) la personalidad consciente, la noción de este yo de los psicólogos antiguos, no es otra cosa que el tonismo mental; es la cohesión funcional de todos los elementos de asociación de la corteza que le permiten recibir las sensaciones de la periferia, transformarlas y elevarlas a los centros de percepción superior, que las reúnen y orientan en determinadas direcciones, siempre que sea un hecho la integridad absoluta del órgano. Habrá CONSCIENCIA pues, cuando haya contigüidad de todos los neuronas corticales, cuando al circulación riquísima de que está provisto el cerebro no falle; y habrá por último conciencia del yo, existencia psíquica perfectamente normal, cuando los centros de asociación estén en inmediatas relaciones con los ganglios de la base, con el polígono cerebral, con los centros de los actos psíquicos superiores. (Piñero 1902: 514-515)

La consciencia como fenómeno psicológico y la tonicidad como fenómeno fisiológico no eran dos fenómenos distintos que se correspondían entre sí, sino que la conciencia *era* la tonicidad cerebral.

C. O. BUNGE: LA IMPUGNACIÓN DEL AUTOMATISMO PSICOLÓGICO

Carlos Octavio Bunge (1919a, 1919b) por su parte, en trabajos escritos en su juventud, elaboró una teoría sobre los estados conscientes y subconscientes, integrándola en su teoría del instintismo y tomando posición ante varios problemas que retomaban la tradición de la filosofía moderna.

Reconocía que los estados psicológicos podían tener muchas gradaciones entre la conciencia y la subconciencia, pero consideraba que lo totalmente inconsciente no podía ser considerado psicológico. Bunge partía también del acto reflejo, el cual no sería exclusivamente un "automatismo nervioso", sino que ya en él se produciría un movimiento psíquico, consciente o subconsciente. Esta idea pretendía ser una crítica a la concepción monista que establecía una concepción mecánica del reflejo, y que el fenómeno psíquico representaba una transformación de actos reflejos cada vez más complicados. La postulación de un psiquismo incipiente ya en cualquier acto reflejo pretendía reafirmar la unidad de los fenómenos psicofísicos, y a la vez, criticar las corrientes que pretendían derivar la explicación de lo psicológico a partir del funcionamiento fisiológico, en una especie de subordinación de la psicología a la fisiología. Bunge pretendía rescatar la "filosofía de la inconsciencia" de los psicólogos alemanes y los "actos de cerebración inconsciente" de los ingleses, y sus estudios de la "asociación de ideas" de carácter inconsciente. Con esto, mostraba que muchos fenómenos psíquicos puestos al descubierto en el

estudio de los síntomas histéricos, también se encontraban en los hombres normales, y que la diferencia entre unos y otros era solo cuantitativa más que cualitativa. Su teoría de la subconciencia-subvoluntad enfatizaba la interpretación de todos estos fenómenos subconscientes como una *síntesis psicológica*, y no como productos de perturbaciones locales, de desagregación mental. Esta concepción del ser humano, según la cual sus acciones aparentemente más libres, estarían determinadas por las fuerzas oscuras (en cuanto al conocimiento) del instinto, y que gran parte de nuestra actividad psíquica sería subconsciente, tendría consecuencias en la forma de interpretar la psicología social, e incluso, en las bases de la teoría liberal clásica, sostenida en la idea de la toma de decisiones conscientes y voluntarias. La metáfora de la subconciencia-conciencia es por demás elocuente:

El conjunto de la conciencia podría también compararse con el consultorio médico de un gran especialista. La subconciencia es como la antesala, y las ideas son como los clientes, que allí se acumulan en la penumbra, pasan sus tarjetas, se sientan, se arreglan, conversan, deliberan, meditan, esperando que les llegue su turno para entrar en la audiencia, uno por uno. Todos no pueden entrar de golpe al gabinete del médico, que es como un "campo de la atención", porque no caben en él. Muchos no son recibidos, y quedan aguardando inútilmente, o se van... (Bunge 1919a: 57) El autor enfatizaba la amalgama entre la subvoluntad y la subconciencia, como fases de un mismo y único fenómeno, así como lo hacía con la conciencia y la voluntad. La teoría de la subconciencia-subvoluntad integraría en su esquema explicativo todos los fenómenos psicológicos que se discutían en esos años: la herencia psicológica, los estados histéricos, el sueño y el sonambulismo, la sugestión y la hipnosis, los actos impulsivos, las representaciones subconscientes (retomando explícitamente en este tema la tradición herbartiana), las operaciones mentales subconscientes, la utilidad de la transformación de actividades conscientes en subconscientes a lo largo de la evolución, los fenómenos biológicos de la "acomodación".

La conciencia entonces solo abarcaría una mínima parte de la actividad psicofísica, pero tanto ella como la subconciencia estarían dominadas por la ley del instinto, que buscaría la supervivencia del individuo. Consideraba las percepciones, emociones o ideas como *entidades psíquicas* que podían atravesar todas las gradaciones de la subconciencia-conciencia, y que todas estaban involucradas, más o menos difusamente, en cualquier entidad psíquica.

Estas ideas de Bunge, que no obstante su crítica a algunas posiciones de la psicofisiología, mantenía la idea de un determinismo, de la necesidad de ir a los hechos para producir conocimiento científico, tomando esos hechos como datos puros, sin carga teórica, tanto en las ciencias naturales y las ciencias sociales. Y si bien criticaba el monismo materialista, y mostraba inclinaciones hacia el idealismo, planteaba como hipótesis aún no demostrada la unidad psicofísica del ser humano y las demás especies animales. El impacto de las ideas de Bunge en la producción del conocimiento psicológico de la época fue más en el orden de la interpretación psicosocial, el cual ha sido analizado en otros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, C.O. (1919a). Notas para una teoría de la subconciencia-subvoluntad (1894-1895). En su Estudios filosóficos (pp. 55-88). Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- BUNGE, C.O. (1919b). Notas para una teoría de la conciencia-voluntad (1894-1895). En su Estudios filosóficos (pp. 89-107). Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- GRASSET, J. (1903). L'hypnotisme et la suggestion. París: Octave Doin.
- GRASSET, J. (1906). Le psychisme inférieur. París: Chevallier et Rivière.
- INGENIEROS, J. (1904). Los accidentes histéricos y las sugerencias hipnóticas. Buenos Aires.
- INGENIEROS, J. (1946). Principios de psicología. Buenos Aires: Losada. [Reproduce la 6ª edición, definitiva, de 1919, Buenos: Rosso.]
- JAKOB, Ch. (1911). La histoarquitectura comparada de la corteza cerebral y su significación para la psicología moderna. Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines, X, 385-387.
- JAKOB, Ch. (1913). La psicología orgánica y su relación con la biología cortical.

Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines, XII, 680-698.

JANET, P. (1904). L'Automatisme Psychologique (1889). París: Alcan.

NICOLAS, S. (2002). Histoire de la psychologie française. París: In Press.

PIÑERO, H.G. (1902). Psicofisiología de la atención y de la conciencia. Anales del Círculo Médico Argentino, 24 (11-12), 509-527.

PIÑERO, H.G. (1916). Psicología normal y patológica y sistema nervioso. Curso de 1915. En H. G. Piñero. Trabajos de psicología normal y patológica, vol. II, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

SENET, R. (1916). Psicología. Buenos Aires: Cabaut y Cía. [1ª edición 1909]